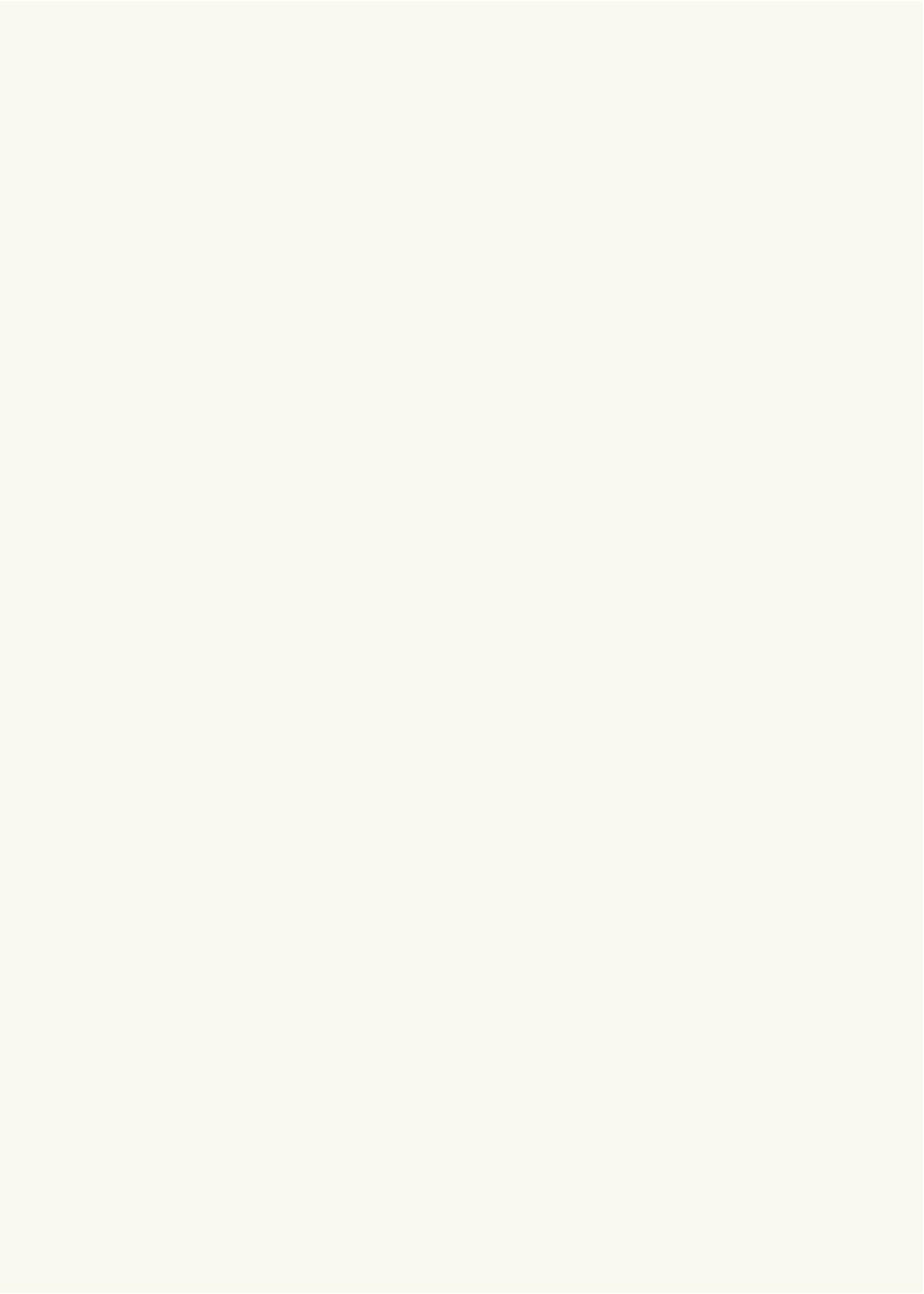


DEJAME QUE TE CUENTE

Mariano Martínez Villalonga



DEJAME QUE TE CUENTE

Mariano Martínez Villalonga



*«¿Cuáles serán las herramientas necesarias
para arreglar el mundo?»*



MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
ESCUELA NORMAL N.º 9 DE MAESTROS
"MARIANO MORENO"
ENTRE RÍOS 2360
RODRIGO

Reunión familiar

Visita de una tía de Entre Ríos; saluda a Silvia, que está jugando, y a Daniel, que todavía es chiquito y tiene vergüenza de la señora.

— ¿Y tu nene el más grande?

— Ahora lo llamo así lo ves. Llegó hace un rato, estuvo nadando, le encanta la natación.

Se suma Mariano a la reunión. Lleva con él una especie de maletín con herramientas.

— ¿Qué estabas haciendo que no tenés tiempo para saludar a la tía?

— ¡No sabía que estabas! Estoy entendiendo como funcionan algunas cosas. Cosas difíciles.

— Este chico es muy habilidoso, siempre está buscando algo que arreglar — dice Lucrecia orgullosa.

— ¿Sí? ¿No me digas? Eso es genial, Marianito.

— Me gustaría saber de todo, si se entiende el funcionamiento de algo entonces se puede arreglar si se rompe, o se puede mejorar — dice, serio.

Se miran con complicidad. La tía señala el maletín.

— ¿Y todo con esas herramientas?



Alumno maestro don Mariano Martínez

Me es muy grato dejar expresa constancia de mis más efusivas felicitaciones por haber sido Ud. consagrado como el mejor compañero de su curso, lo cual es el galardón más preciado a que puede aspirarse en la vida estudiantil y tiene el alcance de una promesa seria esperanza para su futuro.

— No, estas son para armar y desarmar aparatos, para hacer que el mundo ande mejor son necesarias otras herramientas diferentes... — dejando entrever una mueca pícara.

Los tres rompen la tensión con la risa. Esa misma noche en la mesa, Lucrecia le contará a su marido esta anécdota, y él hará alguna referencia a cómo esa curiosidad y placer por conocer se encuentra en las personas inteligentes.

Charla calurosa

Ese verano, Mariano vino antes para apurar las materias. Inquieto y dinámico, siempre sentía que el tiempo pasaba lento. Un inesperado timbrado lo molestó y tuvo que vestirse apresuradamente, con ese Oxford que tenía descosido el ruedo. Abre la puerta justo cuando comienzan a golpearla de nuevo: Josefina, mano en alto, un vestido rosa pastel, peinada siempre tan a la moda, compañera de la carrera. El corazón le latió fuerte.

— Viru, ¿cómo estás? — un beso y pasa comentando el ruedo deshilachado, se ríe, no espera respuesta.

— «Si se enteran el Oreja, el Gordo y el Laucha se hacen puchero para toda la semana» — pensó Mariano recordando a los amigos que había dejado atrás, cuando dos años antes había tomado la decisión de estudiar cine en la ciudad de Santa Fe.

— ¿Sabés que en Rosario no me dicen Viru?

— ¿Cómo te dicen en Rosario?

— Rengo — dice, yendo a buscar agua— mi viejo empezó con eso para que a fuerza de la costumbre superara el tema.

— Y Rengo ¿por qué?

A Mariano había que mirarlo en detalle para notar la secuela de la polio. Está buscando algo y tumba otra cosa, no escucha.

— ¡Ay, Mariano, me tenés que ayudar! — lleva una jarra de metal que suena como una campana.

— ¡Ay, pero qué honor!

El agua esta fría y el sonido corresponde a cubos

de hielo. Busca una posición cómoda frente a la calurosa estela del ventilador.

— ¿Qué pasa? — se sirve otro vaso lentamente.

— ¿Sergio es amigo tuyo?

— Sí, bah, lo conozco de las charlas sobre el Cordobazo. Quedó de ahí el vínculo.

— ¿Y qué pensás?

— ¿De qué?

— ¡De él, Viru! — dice irritada, molesta por el calor, la ropa, el ventilador.

— Me parece un buen tipo. Muy peronista, pero él lo niega — se ríe.

— Bueno, nosotras votamos gracias a Evita —dice ella, y Mariano se pregunta si está repitiéndolo o realmente lo piensa.

— Trabaja en la confitería de acá a la vuelta, todos los martes nos juntamos ahí...

— ¿Sabés si tiene novia? —por un momento no circula el aire y hace muchísimo calor.

Radiotelevisión Argentina

El domingo 20 de junio, Día de la Bandera, fueron juntos a la inauguración de Canal 3. Marianito, invitado a través de la escuela de fotografía, le había pedido a Negrita, su hermana, que lo acompañara. Para Marianito fue una experiencia iniciática, parecía que había encontrado su lugar en el mundo.

En la casa compraron el televisor a meses de la inauguración, motivados por la novedad tecnológica pero sobre todo por el entusiasmo de su hijo. — ¿No estaría bueno trabajar ahí? Podría practicar todo lo que estoy aprendiendo en fotografía —había dicho mientras volvían caminando. Ernesto Daumas, un colega de Mariano, resultó ser el encargado de las pruebas de emisión en Canal 5, y responsable de poner en marcha las primeras producciones locales. — Hagamos una cosa, vos llevá el currículum y no pensés más, a mamá le hablo yo. Más allá de que te guste o no, podés seguir siendo guardavi-

RADER RADIODIFUSORA DE ROSARIO S. A.

AV. BELGRANO 1055
29546
29540
TELEFONOS: 25694
25695



Rosario, 28 de Marzo de 1.968.-

"Certificamos que el Señor Mariano Alejandro MARTINEZ ingresó en nuestro establecimiento el 1 de Octubre de 1.966, habiéndose desempeñado como Asistente de Dirección de Programas hasta el día de hoy, fecha en que dejó de prestar sus servicios por propia voluntad"

das, lo demás, como decía tu abuelo "los melones se acomodan andando" — le dice su hermana apoyándole una mano en el hombro. — ¿Pensás que no vas a poder?

— ¡Que no voy a poder! ¡A ver si me ganás ahora!
— dice y sale despedido a toda velocidad.

Sorprendida, Negrita lo ve corriendo como nunca, avanzando hacia la esquina, y escucha el grito de la llegada triunfal a esa meta imaginaria, pero posible. La leve renguera producto de la poliomieltis que tuvo al año y medio es casi imperceptible. Tenaz y siempre dispuesto a ayudar a sus compañeros se recibió de guardavidas en la Cruz Roja y trabajó en el club Provincial y en la pileta de la Fábrica de Armas en Ovidio Lagos al fondo. Estudió Psicología pero no le interesó como para continuar. Sí lo sedujo el cine y la fotografía, como modo de mirar y entender, crear y cambiar el vasto mundo. Ese tramo en la escuela de cine en Santa Fe lo transitaron juntos.

Se abrazan felices, se ríen a carcajadas. Le pasa la mano por el pelo crespo, como "virulana" según los amigos de Marianito.



Fideos

Una mesa con sillas haciendo juego, a la derecha y atrás un aparador lleno de copas y platos de postre. La vajilla de gala, según Lucrecia, regalo de casamiento de la familia de Fernández: filetes dorados en todos los juegos.

A la izquierda, un poco apartado, el televisor, ¡y que televisor! un flamante RCA Victor, con su caja de madera gruesa, tan ejecutivo. Innovación que necesita solo para sí misma una mesa correctamente acondicionada con rueditas “por si quiere llevarlo al patio en el verano” le había dicho el vendedor. Ese día, en los tres noticieros se repitieron las mismas imágenes.

“Trasmite en vivo y en directo...” La imagen de un señor de anteojos y peinado a la gomina, con traje militar, rodeado de ocho personajes que lo observan con total atención, su mano derecha hacia abajo apoyada sobre un libro, en la izquierda sostiene un papel que cada tanto mira para seguir recitando.

— Así nomás. Millones de electores burlados por una reunión de cinco o seis, qué importan cuántos, siempre pocos — dijo Silvia.

— Lo que más bronca da, es que la gente como si nada, con naturalidad — acota Marianito.

— Es una joda, dejensé de joder — se indigna Mariano, y golpea la mesa.

— ¿Pero qué pasa acá? —tercia Lucrecia con un tono elevado y retándolos a ambos-. Mariano, podés dejar de decir barbaridades y andar pegándole a los muebles? Por Dios, que no tenga que volver, que si no los fideos te los cocina otra.

— No pasa nada, estamos viendo las noticias — dice Marianito con su tono comprador. Mariano, no habla, no mira, aunque tenga los ojos sobre el televisor y no se mueve concentrado en sus pensamientos.

Van a charlar sobre este comportamiento, ella está todo el día con las tareas del hogar, las compras, las cosas que se rompen. Marianito, gracias a Dios, le da una mano y salió laborioso como el

padre. Pero necesita ayuda con los chicos, Juana es muy independiente, y Silvia es un amor, tan estudiosa ¡y cómo ayuda! Danielito, un santo, ni se lo siente, y siempre pone la mesa a la hora de comer sin que tenga que pedirlo... ¡la comida!
¿Qué hora es?

— ¡Bueno, se comportan ustedes dos! — dice, y con un guiño da media vuelta.

Villazo

— ¿Vos sos el pibe de la cámara? — escuchó que le decían.

Lo tenía enfrente.

— Si... — respondió sorprendido.

— ¿Cómo te llamás?

— Mariano

— Mi nombre es Alberto. ¿Ya sabes qué vas a hacer con las fotos y las filmaciones?

— Lo vamos a publicar con los compañeros, me imagino. Tenemos que hablarlo en la reunión.

— Bien, me gusta. Hay que hacerlo correr, que se enteren los compañeros de otras provincias. Lo que hicimos acá es muy importante, hay que hacerlo correr, va a haber mucha desinformación.

Sentía el camino despejado, la mente clara. Su voluntad no había flaqueado durante los días de la huelga, las jornadas nocturnas, los amedrentamientos. Hacer esto, llevar allá, filmar, fotografiar, correr, avisar y no dormir. Un triunfo contra la patronal, era una cosa loable, aunque significara ir en contra de la burocracia y el General. Tenía que ser así, los trabajadores habían sumado su trabajo a toda la lucha del país por un futuro mejor. Y su corazón lo había sentido, era esto lo que quería. Para esto había estudiado.

Como siempre pensó en su madre y su familia, se había encargado de hacerles llegar que estaba bien. Se sentía orgulloso.

2451

JUZG. FEDERAL
DE 1^{ra}. INST
DE ROSARIO Nº1

28 OCT 83 10 56

..... FIRMA DE LETRADO

..... COPIAS-CONSTE

Rosario, 30 de octubre de 1983.

Heabias corpus



El viaje que no fue

Era temprano cuando fue por el diario, el sol había salido pero no se lo veía detrás de la cortina de nubes que cubría el cielo. Los titulares hablaban por sí solos, 27 de enero de 1977, a la visita de Videla a Reconquista se le sumaban las detenciones en La Pampa y la visita de la misión del FMI. Preparó los mates y fue a la cama a levantarla, cariñosamente le corrió el pelo. Después de unos mates amargos, ya despabilados, se pusieron a guardar las cosas que restaban dentro de las cajas. Puntillosamente, envolvían chucherías en el papel del diario recién leído. Tené cuidado, era la frase que repetían cada vez que se separaban.

— Voy al expreso Malargüe a despachar estas cajas y paso por lo de mi vieja, después te vengo a buscar a la tardecita para ir a tomar el té con ella. Es el cumple de mi hermana y la quiero saludar. Volvemos temprano. San Rafael está lejos, así que quiero descansar bien, pienso darle de un tirón.

72 01 83-005
 INTERPONE AMPARO VILLALONGA de MARTINEZ Lucre-
 cia Ramona _____ Doc. Ident. Nº C. 1097980
 con domicilio en RODRIGUEZ 1120 ROSARIO
 manifiesta que viene a interponer amparo en nombre de/
 MARTINEZ Mariano Alejandro Doc. Ident. nº 008973

— ¿Qué hora es?

— Las cuatro y media.

— Pasame a buscar por lo de mis padres, voy a aprovechar para saludarlos y así también los saludás vos.

— Bueno, no nos demoremos mucho, a eso de las seis estoy por allá.

Se dieron un beso, que Mariano hizo sonar muy fuerte. Se despidieron riéndose.

A lo largo de la tarde cumplió con el recorrido de su último día en Rosario, al final pudo despachar las cajas pero ya eran las seis menos cuarto. Decidió pasar por la casa materna para evitar preocupaciones en la familia. Tomó por calle Pellegrini. Al doblar por Francia una camioneta impactó de lleno contra su auto, el golpe lo desvaneció. Cuando abrió los ojos vio los fusiles.



Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

Dejame que te cuente es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

Dirección del proyecto

Lucas Almada

Diseño gráfico

Valentina Militello

Redacción

Germán Abbet

Edición y corrección de textos

Daniel Fernández Lamothe

Coordinación general

Viviana Nardoni



